
60

LA SERENATA.

COMEDIA EN UN ACTO.

ESCRITA EN FRANCES

Por Juan Francisco Regnard. 1655-1709

Traducida

Por Ramon Ruiz de Eguilaz.



MADRID.

BOIX, EDITOR.

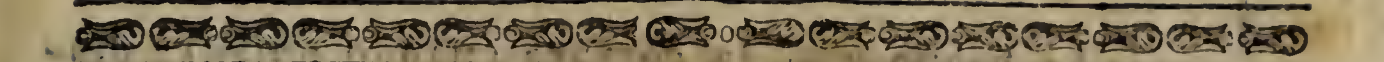
Impresor y Librero, calle de Carretas, número 8.

1840.

PERSONAS.

DON TRIFON.
VALERIO.
DOÑA CIRILA.
LEONOR.
DON HERMOGENES.
TRAPALA.
MARGARITA.
COLAMBRE.
Músicos y cantores.

La escena es en una calle de Paris.



ACTO UNICO.

ESCENA PRMERA.

DON HERMOGENES, MARGARITA.

MARG. Le repito á vd. que la señora no está en casa, y que tiene vd. que volver si quiere hablarla.

HERM. Muy bien: volveré; mas sin embargo la dirás que he vendido un collar al sugeto que debe casarse con su hija.

MARG. Quisiera Sr. D. Hermogenes que le ahorcasen á vd. por el mismísimo pezcuezo con su maldito collar. Es vd. el que ha intervenido en este asunto? No debiera vd. considerar que los matrimonios legítimos no son de su incumbencia? Un corredor usurero como vd. debe intrigar solamente en negocios de contrabando y dejar en paz á las muchachas honradas.

HERM. No quiera Dios, amable Margarita, que tenga efecto ningun matrimonio de mi cosecha. Yo no entiendo de negocios de por vida: es una especulacion sumamente arriesgada, porque una jóven es mercancía que no se puede garantizar, y ape-

nas ha hecho uno la compra cuando quisiera deshacerse de ella por la mitad del costo.

MARG. Sí; pero los casamenteros no se paran nunca en el éxito, y en recibiendo su por qué, y en cayendo el pez en el anzuelo, sálvese el que pueda; vd. conoce sin duda al novio de la señorita supuesto que le ha vendido un collar.

HERM. Como que voy á entiegárselo y á recibir su importe.

MARG. No es eso lo que pregunto, sino quién es.

HERM. Es un hombre muy de bien, muy rico, muy viejo y muy gotoso.

MARG. El diablo le lleve.

HERM. Su figura no es de las mas agradables, pero como tú sabes, entre lo útil y lo agradable no hay mucho que dudar.

MARG. Cierto; para tacaños como vd. que no conocen mas felicidad que la de llenar su granero y poner en circulacion sus patacones á un interes exhorbitante; mas para una jóven como Leonor, que desea pasar sus dias alegremente, vd. y su madre nos harán el favor de conformarse con que prefiera lo agradable á lo útil, y con que yo haga cuanto pueda para romper un matrimonio tan antípoda como ese.

HERM. Ah! niña de mis ojos: rompe, desbarata, inutiliza ese matrimonio, que maldita la cosa me importa. En caso de necesidad yo mismo te ayudaré, con tal que remuneres sustanciosamente mis fatigas.

MARG. Sustanciosamete! Y bien, muerte de mi vida; no tienes harta sustancia en esa barrigota que mide tres varas de circunferencia?

HERM. Siempre burlona, he? Pero se me olvidaba que me está esperando mi hombre. Quiere dar esta noche una seranata á su futura, y á próposito, supuesto que músicos y doncellas de labor hacen muy buenas migas, no habrá entre tus conocidos algunos á quien darles á ganar con este motivo algunos cuartos?

MARG. El diablo le lleve con su serenata. Yo voy tambien á tratar de darle mi alborada.

HERM. Advierto que este matrimonio se pone de muy mal humor.

MARG. A mí?

HERM. Sí; mas dejemos esto: quisiera permanecer mas tiempo á tu lado, la verdad, porque nunca me fastidio, pero...

MARG. Pues yo me fastidio siempre.

HERM. Adios. (*Vase.*)

ESCENA II.

MARGARITA.

Adios; y èl te guie de manera que te desmigues: no se perdería maldita la cosa, en que á todos estos zurcidores de casamientos los arrojasen al rio con una buena piedra al pescuezo. Y el pobre Valerio ignora todavia su desgracia! cuánto le compadezco! Tengo que entregarle una carta de su querida... Pero aqui viene su criado como llovido.

ESCENA III.

MARGARITA, TRAPALA.

TRA. Buenas tardes, reina mia.

MARG. Buenas tardes, señor mio.

TRA. Cómo está tu ama?

MARG. Mal.

TRA. Las jóvenes siempre tienen alguna cosa de que cuidar.

MARG. Y tu amo?

TRA. Lo pasaria bastante bien si tuviese un poco mas de dinero.

MARG. En mi vida he conocido un caballero mas pelon.

TRA. Su tio don Trifon es bien rico, pero muy tacaño.

MARG. Demasiado lo conocemos.

TRA. Aquí donde me ves, sirvo á mi amo sin emolumento alguno, y de incógnito.

MARG. Cómo de incógnito?

TRA. Asi es, el Sr. D. Trifon ignora que su sobrino es todo mio, y ademas no me conoce, porque habito en el gran mundo y vivo de prestado.

MARG. Tambien á veces ayunas.

TRA. Demasiado, mas no obstante suelo alimentar à mi amo particularmente cuando se halla mal quisto con su tio.

MARG. Vaya una familia bien avenida.

TRA. Pero dime.

MARG. Nada tengo que decir, toma: entrega esta carta á tu amo.

TRA. Taimada! y no me has de decir siquiera una palabra?

MARG. Y á qué fin?

TRA. No me darias el gusto, belleza leoparda, de indicarme el contenido de esta carta?

MARG. Estoy muy de prisa.

TRA. Eso es: y otras veces cuando te suplico que no digas una palabra me rompes la cabeza con tu incansable charla.

MARG. Es que ocostumbro el hacer siempre las cosas al revés.

TRA. Qué bello carácter! pues te suplico que calles, Margarita, porque es el único medio de hacerte hablar.

MARG. Hablaré si me da la gana.

TRA. Y cuando te se antoje.

MAR. Y me callaré si quiero.

TRA. Dí si puedes: niña mia; porque yo lo creo muy dificil.

MARG. Se habrá visto animal como éste. Pues no quiere impedirme el uso de la palabra.

TRA. Tonteria!

MARG. Vaya una linda cara para hacer callar á una muger.

TRA. Muy bien.

MARG Ni tú, ni tu padre, ni tu madre, ni toda tu

maldita casta, me harian callar una sola sílaba.

TRA. Poco y bien dicho.

MARG. Cuando uno habla al caso, nunca habla de mas, entiendes?

TRA. Pero tu no deberias hablar tan á menudo:

MARG. Harto callaré cuando me muera.

TRA. Pero no tanto como habrás hablado.

MAR. ¿Querias saber el contenido de la carta?

TRA. Yo? de ningun modo: nada quiero saber. (*Los dos al mismo tiempo.*)

MARGARITA.

Pues á pesar tuyo has de saber que mi ama se casa con un hombre á quien no conoce: que su madre ha arreglado el negocio, y que suplica á Valerio.. Maldito seas, adios. (*Vase.*)

TRAPALA.

Pues mientes, y no podràs decir que te escucho á pesar mio. No quiero saber nada: déjame en paz, y guarda tus noticias para mejor ocasion. El diablo te lleve: adios.

ESCENA IV.

TRAPALA *solo.*

TRA. Por vida mia, que una muger es cosa encantadora! Qué docilidad! Qué complacencia! Y cuidado que esta es una de las mas razonables que yo conozco. Pero me entretengo aqui, y se me olvidaba que debo entregar sin dilacion esta carta á mi amo, porque está enamorado como un bruto, y quien dice enamorado dice impaciente, y quien dice impaciente supone un hombre que està mas dispuesto á dar un puntapie que un regalo. Pero... aqui viene.

ESCENA V.

VALERIO, TRAPALA.

VAL. Y bien, Trápala, qué hay de Leonor? La has vis-

to? Qué te ha dicho Margarita?

TRA. Margarita? Nada absolutamente. Es una muchacha á la cual no se la puede arrancar una palabra.

VAL. Margarita no te ha dicho nada, y es capaz de hablar por los codos?

TRA. Pues cabalmente por eso no dice nada. En suma todo lo que he podido comprender de la rapidez de su discurso es que se hace indispensable el renunciar á Leonor; y lo peor del lance es que no tenemos un ochavo para consolarnos.

VAL. Cómo? Qué dices? Habla, esplícate. Renunciar á Leonor?...

TRA. Si señor.

VAL. Y Margarita no te ha dicho la causa de su indiferencia?

TRA. No señor.

VAL. Qué! No has podido penetrar?

TRA. Ah! señor: Margarita es una muchacha impenetrable.

VAL. Qué desgraciado soy!

TRA. Unicamente me ha dado una carta que acaso le enterará à vd...

VAL. Una carta! Y te estás asi: dame aqui, bergante, dame aqui: (*Se la dá.*)

TRA. Como es vd. tan vivo...

VAL. (*Leyendo.*) «Si vd. me ama tanto como yo le quiero, somos las personas mas desdichadas del mundo. Mi madre tiene ya acordado el casarme con un hombre á quien no conozco. Conjure vd. la desgracia que nos amenaza, y viva vd. seguro de que preferiré la muerte á ser de otro que de vd.» Trápala!

TRA. Señor!

VAL. Qué dices de esta carta?

TRA. Digo que no es una carta de crédito.

VAL. Y me dejaré arrebatar à Leonor? No, Trápala, no. A cualquier precio es preciso impedir...

TRA. Señor: el cielo me ha dotado de un talento maravilloso para zurcir casamientos, y puedo decir sin vanidad que apenas hay dia que no tenga alguno en-

tre manos. En el curso de mi vida he proyectado mas de mil, que si no se han realizado, no ha sido por culpa mia; y á pesar de todo, tengo tal inclinacion á la propagacion de la especie, que me falta valor para desbaratar ninguno.

VAL. Dejémonos ahora de chistes. Es preciso...

ESCENA VI.

DON TRIFON, HERMOGENES, VALERIO, TRAPALA.

TRA (*En voz baja.*) Silencio! Ahí está el tio, y le acompaña el maldito usurero que nos vendió tan cara la moneda el año pasado.

VAL. (*Bajo.*) Si vendrá á reclamarle lo que yo debo?

TRA. (*Bajo.*) Equivocado va. Escuchemos. (*Valerio y Tràpala se retiran al fondo.*)

TRI. Le entregué á vd. hace ocho dias un talego con 300 pesos fuertes por si habia ocasion de emplearlos con utilidad, y de los cuales me dió vd. el correspondiente recibo, no es eso?

HERM. Asi es, señor don Trifon.

TRA. (*En voz baja.*) El hombre negocia con los usureros, hace como nosotros, pero no del mismo modo.

TRI. Por otra parte, hemos convenido en 858 pesos fuertes; de manera que aun restan por el collar 558 fuertes.

HERM. Justamente.

TRA (*Bajo.*) Esa cantidad nos hacia muy al caso.

VAL. (*Bajo.*) Silencio, cállate.

TRI. Pues venga vd á mi casa, ó envie vd. alguna persona con una esquela de su puño y letra, y la entregaré el dinero al momento.

HERM. No es puñalada de pícaro, señor don Trifon; tome vd. el collar.

TRA. (*Bajo.*) Un collar de 858 pesos! Qué trozo de fiambre. (*Don Hermógenes sale.*)

ESCENA VII.

Dichos, menos DON HERMOGENES.

TRI. Hola, sobrino, qué haces ahí? Hace mucho tiempo que has llegado?

VAL. En este momento.

TRI. *(Señalando á Tràpala.)* Y quién es ese?

VAL. Es un...

TRI. Cómo? Es?...

VAL. Un músico de la ópera.

TRI. Mal conocimiento es el de un músico de la ópera. Son gentes que llevan á los amigos á la taberna, y y despues es preciso pagar por ellos.

TRA. *(Bajo á Valerio.)* Por qué diablos le ocurrió á vd. el hacerme músico? Mas quisiera ser cualquiera otra cosa.

VAL. *(Bajo.)* Cállate.

TRI. A otro punto, sobrino. Tengo una noticia que darte, y por eso te aguardaba aqui con impaciencia. Nada importa el que esté presente el señor músico, porque tal vez nos será útil.

TRA. *(Bajo á Valerio.)* La imaginacion me ha hecho músico por casualidad, y vd. verá como tengo que serlo por precision.

TRI. Me caso.

VAL. Casarse vd., tio?

TRI. Yo mismo en persona.

TRA. *(Bajo.)* Como hay Dios, que no esperaba esto.

TRI. Qué dice el señor músico?

TRA. Que no puedo menos de elogiar á vd. por acometer tan atrevida empresa, porque tal es la de aventurarse á tomar segunda muger despues de haber tenido la dicha de enterrar á la primera: á vd. no le arredra el peligro, y eso es arrojado, grande, heróico: por mi parte no puedo menos de aplaudir resolucion tan generosa.

TRI. Apreciable muchacho.

VAL. Lo que yo he dicho, tio mio, no es mas que por el interes que tomo en la salud de vd.

TRI. Pues sobrino, no tengas ningun cuidado: eso me toca á mí.

TRA. (*A Valerio.*) Sí señor: dice muy bien su tio de vd. Con tal que tenga vd. una tia jóven y bella, poco importa lo demas. Vd. mismo se enloquecerá de gozo cuando le vea casado.

TRI. Oh! Sí! Estoy seguro de que quedará contentísimo. Es una joven completa. Lo que quisiera del favor de vd., señor operista, seria el que me ayudase á dar una pequeña serenata á mi futura.

TRA. Una serenata, dice vd.? Pues á ninguno podia vd. dirigirse mejor que á mí para el caso. Música española, francesa, italiana, lo que vd. guste.

TRI. De veras?

TRA. Infórmese vd. de su sobrino. Soy el primer hombre del mundo para esto de serenatas; todavia me está debiendo dos ó tres.

VAL. Es cierto, tio.

TRA. No es por alabarme; pero en materia de cantores, sinfonistas, violinistas, tiorbistas, clarinetistas, flautistas y timbalistas, por dificil que parezca el armonizarlos, los tengo á todos como metidos en el bolsillo.

TRI Yo quisiera una serenata económica.

TRA. Miraré por los intereses de vd. como por los mios. Nos bastan 36 violines, 20 oboes, 12 bajos, 6 trompas, 24 timbales, 3 órganos y 18 flautines.

TRI. Cáspita! Vaya una serenata para todo un reino.

TRA. En cuanto á voces, reuniremos solamente 12 bajos cantantes, 8 baritonos, 6 sorchantres, otros tantos bufos, 4 contraltos, 8 tenores y 12 sopranos.

TRI. Pues hay para formar un regimiento de músicos.

TRA. No pueden ser menos voces para acompañar al instrumental. Déjeme vd. á mí. Quiero qué en esta música haya una especie de pequeña cencerrada, porque es muy significativo, y conviene perfectamente al caso. Su sobrino de vd. y yo vamos ahora mismo á dar las órdenes para...

TRI. Esperad. Mi futura debe venir aqui, y me alegraré mucho de que vds. la vean, y que me digan francamente su parecer.

TRA. Elíjala vd. bella y joven, y sobre todo complaciente. Cuantos sean amigos de vd. le aconsejarán lo mismo.

VAL. (*Bajo á Trápala.*) Vámonos. Me muero de inquietud.

ESCENA VIII.

DON TRIFON, VALERIO, TRAPALA, DOÑA CIRILA, LEONOR, MARGARITA.

TRI. (*A Trápala.*) No le dige á vd. que debian venir aqui. Ahí estan ya la madre y la camarera.

VAL. (*A Trápala.*) Qué veo! Es Leonor.

TRA. (*Aparte.*) Otro incidente.

CIRI. Vamos, niña. Acércate y saluda á tu futuro esposo.

LEO. (*Juzgando que es Valerio y bajando la cabeza.*) Cómo! El señor es la persona...

CIR. Qué tiene vd., señorita? No la agrada á vd. mi eleccion?

LEO. Nada de eso, mamá, y aseguro que la voluntad de vd. es la mia.

VAL. (*A Tràpala.*) Trápala, estoy perdido: obedecer á á su mamá.

MARG. (*Aparte.*) Aqui hay un error de cálculo.

CIR. Estoy llena de satisfaccion, hija mia, al ver tu buen modo de pensar, y por lo mismo siempre estuve persuadida de que no me desobedecerias.

LEO. Desobedecer á vd.? Nunca. Mas quisiera morir que contrariar el gusto de vd.

TRI. (*A Trapala.*) Vea vd. una joven bien educada. No es cierto?

TRA. (*Aparte.*) A fé mia, aqui hay *quid pro quo.*

LEO. (*A su madre.*) Lo único que debo reprocharme es el que mi obediencia tenga tan poco mérito en esta ocasion, pues mi situacion es tal que puedo con-

fesar sin avergonzarme que la eleccion de vd., y mi inclinacion se hallan en perfecta armonia.

TRI. (*Aparte.*) No hay duda: está perdida por mí; parece increible!

LEO. Valerio, no puedo menos de quejarme de la insensibilidad de vd. á los favores que mi mamá nos dispensa.

CIRI. Cómo? Valerio? Qué es lo que dices?

MAR. Adios mi dinero.

TRI. Què significa eso?

TRA. (*Aparte.*) Nos aproximamos al desenlace.

CIRI. Qué quieres decir con tu Valerio?

LEO. No me ha dicho vd. que estaba arreglado nuestro matrimonio?

CIRI. Y que tiene que ver don Valerio con tu matrimonio? Es con don Trifon con quien yo quiero casarte.

TRI. Sí, moña mia, yo soy el que tendrá el honor de....

LEO. Usted.?

CIRI. Pues solo faltaba el que no le hallases de tu gusto!

LEO. (*A Margarita.*) Y tú Margarita que lo sabias.

MARG. Pero señorita, si no he tenido lugar... hace solo un momento.

CIRI. Qué cuchicheos son esos? eh?

TRI. Sobrino mio, no me esplicarás por que especie de aventura se hace mencion de tí en este asunto?

VALE. Por una aventura muy natural, querido tio.

TRI. Cómo natural?

MARG. Si señor; la señorita es de la especie femenina, y el señor don Valerio del género masculino: ella es amable; el es buen mozo; se conocen, se quieren, desean enlazarse, hay aqui algo de sobrenatural?

TRA. Para nada viene aqui á cuento la naturaleza. Hoy en dia son la razon y el interés los que arreglan los casamientos. El señor es tio y tutor; la señora es la madre; la razon está de su parte: la naturaleza es una tonta y tu tambien, habladora.

CIR. Tiene razon.

LEO. Cómo, mamá! En la edad que tengo, me quiere vd. casar con un hombre como el señor? No lo crea usted.

VAL. Cómo, tio mio! En la edad de vd. quiere vd. casarse con una joven como ésta? Me parece que delira vd.

LEO. En verdad mamá, vd. es sobrado razonable para exigir de mi una cosa que repugna á la razon.

VAL. Con formalidad tio; vd. no se halla todavia en edad de chochear.

LEO. Ciertamente.

CIRI. Oiga! En dónde estamos? Ea, bufoncilla, dé vd. ahora mismo la mano al señor.

VAL. Dispensad, señora.

TRI. Cómo, cómo?

VAL. Con pormiso de vd. tio, le aseguro que no será asi.

TRI. Qué no será? Qué dice vd. á esto, señor músico?

TRA. Que tiene vd. ahi un sobrino bien mal morigerado.

TRI. Bribonazo!

VAL. Qué se diria por ahí si en presencia mia le dejase á vd. cometer una accion tan estravagante?

TRI. Cómo estravagante! A tu tio, desvergonzado?

MARG. A su tio de vd.?

TRA. A su propio tio de vd.?

VAL. Aunque fuese mi padre, no sufriria que el amor le trastornase los cascos hasta tal punto.

TRI. Pero qué comedia estamos representando aqui? Y en medio de una calle! La pido á vd. perdon por mi sobrino, doña Cirila.

CIRI. Eso no vale nada. Yo tambien tengo que suplicar á vd. por mi hija.

MARG. Vaya unos chicos bien tercos. Pero señor don Trifon, porque se espone vd. á casarse sin saber si su señor sobrino lo llevará á bien?

TRI. Si lo llevará á bien?

TRA. Señor, no podriamos traerle á la razon por unos ochocientos á mil pesos?

TRI. Yo le traeré sin tanto gasto.

CIR. Y yo tambien le respondo á vd. de esta imperti-

nentuela. Se casará con vd., ó la pondré en donde no vea en mucho tiempo el sol.

LEO. Renuncio á la luz por toda mi vida antes qué casarme con un hombre á quien no amo. (*Entrase en casa con Margarita.*)

ESCENA IX.

Dichos, menos LEONOR *y* MARGARITA.

TRI (*A doña Cirila.*) Su hija de vd. se marcha.

CIR. No le dé á vd. cuidado: yo la reduciré, y será muger de vd. hoy mismo, ó se morirá vd. de repente. (*Vase á su casa.*)

ESCENA X.

DON TRIFON, VALERIO, TRAPALA.

TRI. Morirme de repente! (*A Valerio.*) Vea vd. á lo que me espone, gran pícaro. Déjame con mil diablos, pues quiero casarme con ella á tus hocicos: voy á gastar cuanto tengo para conseguir su amor mal que te pese: la daré joyas y vestidos: la dotaré, la haré mil regalos: la obsequiaré con festines y serenatas: serenatas, señor músico; y por último la haré un hijo solo por hacerte rabiar. (*Vase.*)

TRA. (*Aparte.*) Oh! en cuanto á eso, lo veremos.

ESCENA XI.

VALERIO, TRAPALA.

VAL. No, Trápala; no hay estremo que yo no abrace para impedir tal casamiento.

TRA. Poco á poco, señor, poco á poco. Ya apagaremos aquellas llamaradas de amor. Todavia no tiene

en su poder á la niña. Por una parte yo me he encargado de la serenata; por otra acaba de ajustar cierto collar. Déjeme vd. á mí. Lo peor de todo es que estamos sin una blanca.

VAL. Ah! mi querido Trápala. Busca, imagina, inventa medios para hallar dinero; empeña, vende, malbarata cuanto tengo.

TRA. Sí? Y qué diablos he de empeñar? qué he de vender? qué he de malbaratar? Por todo mueble é inmueble no posee vd. mas que su vestido y el mio, y para eso aun no está pagado el sastre.

VAL. Cómo! No puedes hallar?....

TRA. Lo que hace que trabajo para vd. se han entorpecido estraordinariamente los resortes de mi talento financiero.

VAL. Pero qué!....

TRA. Déjeme vd. discurrir un poco á solas. Tengo la serenata en los sesos. Si encontrase únicamente para pagar los músicos...

VAL. A qué fin?

TRA. Tengo necesidad de reconcentrar mis ideas, déjeme vd. un momento en paz, y vaya á fortificar á Leonor en el designio de no casarse con el tio.

VAL. Es preciso complacerle en todo, porque le necesito. (*Vase.*)

ESCENA XII.

TRAPALA, *solo.*

No es asunto de poco mas ó menos para un lacayo de honor; el tener que sustentar los intereses de un amo que no tiene dinero. Se acoquina uno en servir á estos perdularios yo no sé porqué: ellos no dan propinas: ellos gruñen á menudo, y algunas veces apalean: tiene uno mas talento que ellos: les proporciona uno con que divertirse: ademas es preciso echarse á discurrir para inventar mil bellaquerías á fin de que puedan hacer su papel, y despues de todo nosotros somos los lacayos y

ellos los amos. Eso no es justo. En lo sucesivo voy á trabajar por mi sola cuenta: concluido este negocio quiero ser amo á mi vez.

ESCENA XIII.

COLAMBRE, TRAPALA.

TRA. Pero, qué veo?

COL. Hola! Eres tú, mi buen Trápala?

TRA. El insigne Colambre por aqui...

COL. Hace seis meses que estoy de vuelta, pero hace solo quince dias que me doy á luz.

TRA. Y porqué?

COL. Por una especie de escrúpulo. Una orden reservada de cierto tribunal me prohibía el presentarme en público, y aun me se señalaba determinado tiempo para viajar; pero mis viajes han concluido y reparezco bajo nuevos auspicios.

TRA. Y qué te haces ahora? En algun tiempo te conocí por el criado de librea mas diestro, y sea dicho entre los dos, por el gandul mas atrevido del mundo.

COL. Eh! amigo: ahora soy otro. La justicia padece en esta época un trastorno mental. En el comercio nada se puede adelantar, porque al momento que uno despliega sus talentos y su industria, lo toman en mal sentido y le cortan á uno el vuelo. Por estas razones he renunciado á las vanidades del mundo y me he retirado á buen vivir.

TRA. Tú?

COL. Sí, amigo mio. Es preciso fijarse. Me he retirado y hago préstamos al empeñar.

TRA. Verdaderamente, tu retirada es muy meritoria.

COL. A fe mia, no hay mejor oficio para hacer algo de provecho; y por otra parte, qué cosa mas útil cuando tiene uno dinero, que ayudar á los particulares en sus apuros?

TRA. Objeto sumamente caritativo.

COL. Si tu sabes de alguna viuda que necesite de mis

fondos. La cosa se hará con el mayor sigilo y legalidad. Sobre cubiertos de plata, pendientes, sortijas, pañuelos &c. &c. Se le adelanta la tercera parte de su valor; por tres meses: pagará un interés moderado que no llega á un 140 por 100, y si al concluir el plazo no acudiese con el principal é intereses vencidos quedan las alhajas por cuenta, riesgo y pertenencia del que hizo el adelanto.

TRA. No es mucho que digamos, caramba! Y por dónde diablos te has metido tú?...

COL. He formado sociedad con un hombre muy honrado, que segun creo, se halla por su parte asociado á otro muy honrado tambien y á cuya casa me envia á cobrar 558 pesos.

TRA. (*Aparte.*) Quinientos cincuenta y ocho pesos! Tendremos la fortuna... (*A Colambre.*) Te hallas asociado con don Hermógenes?

COL. Con don Hermógenes, eso es; pero soy como subalterno; vivimos juntos; me hace dormir en el desvan: me viste al reves que los demas; es decir, en el invierno de verano, y de verano en el invierno; me alimenta con sobriedad y no me da propinas; pero lo que tomo es para mí.

TRA. Escelente condicion! Y dime? Eres tan borracho como antes de tu orden reservada?

COL. Bebo mucho vino: pero sin pasion.

TRA. Con qué vas à recibir 558 pesos?

COL. Qiunientos cincuenta y ocho.

TRA. En casa de don Trifon?

COL. Así se llama nuestro asociado. Quién te lo ha dicho?

TRA. Por escedente de un collar que le vendió don Hermógenes?

COL. Asi lo he oido decir.

TRA. Y tú eres portador de una esquela de don Hermógenes para que te sirva de credencial.

COL. Asi es verdad: mira la esquela. Pero por dónde diablos lo has sabido?

TRA. Es que yo tambien estoy asociado con el sobrino de don Trifon...

COL. Calla! Tambien tú te mezclas...?

TRA. Sí, pero nosotros tenemos sociedad para tomar prestado, conoces tú á D. Trifon?

COL. No.

TRA. Y él te conoce á tí?

COL. Me parece que nó.

TRA. (*Aparte.*) Tanto mejor. (*A Colambre.*) Pues amigo; D. Trifon no está en casa, y mientras vuelve podemos renovar en la taberna nuestra antigua amistad.

COL. Con mucho gusto: jamas me niego á lances de honor.

TRA. (*Divisando á D. Trifon.*) Voto á! qué coraje! Tengo que hacer por un momento con aquel hombre, en el ínterin vete ahí al puesto de la esquina: en casa del tuerto; ya sabes, taberna de la Buena vista, y has sacar una botella que allá voy. (*Vase Colambre.*)

ESCENA XIV.

DON TRIFON, MARGARITA, TRAPALA.

MAR. Le digo á vd. que tendrá mas trabajo que el que se figura para convencerla.

TRA. Sr. D. Trifon: andaba en busca de vd. para decirle que muy pronto estará preparada la serenata.

TRI. Muy bien: esta es mi casa, y aquella la de mi querida.

TRA. (*Aparte.*) Mejor: esto es muy conveniente para mi objeto. (*A don Trifon.*) Con que hasta luego en este mismo sitio. (*Vase.*)

ESCENA XV.

DON TRIFON, MARGARITA.

TRI. Con qué vienes de parte de Leonor?

MARG. Sí señor, para que vd. la disimule las faltas que cometió en presencia de vd.

TRI. Bueno: ya va volviendo en sí; mucho me alegro.

MARG. Está desesperada por haber sabido contenerse delante de su mamá; pero dice que aborrece á vd. demasiado, y que la es imposible el hacerse la menor violencia en este particular.

TRI. Vaya un cumplimiento bien tonto.

MAR. La señorita tiene bastante mundo para faltar á la urbanidad. Me ha encargado tambien el suplicar à vd. que no apure á su mamá acerca del casamiento, y que la conceda á vd. algun tiempo para irse acostumbrando á una figura tan estrambòtica como la de vd.

TRI. Eres una impertinente, y yo no sé...

MARG. Le pido á vd. perdon, pues le respeto á vd. demasiado para decirle á vd. cosa que le desagrade: lo que estoy espresando á vd. son los sentimientos de mi señorita del modo mas claro y sucinto que me es posible.

TRI. Pues mira, no quiero saber sus sentimientos mientras los tenga tan raros.

MARG. Si no los varía no será por mi culpa, y sea cual fuere la aversion que á vd. tenga, como siga mis consejos, no dejará de casarse con vd.; quien no tiene contra sí mas que la edad, la cara y el cuerpo, por lo demas apuesto á que tiene vd. los mejores modales del mundo.

TRI. (*Aparte.*) Caspita! qué insolente! Pues no me está echando pullas á mis barbas.

MARG. Lo que desde luego la horripiló algun tanto es la lúgubre fisonomía de vd.; pero ya se le pasará y acaso le amará á vd. con delirio. Quién sabe? No seria vd. el primer figuron que se hubiese casado con una graciosa niña.

TRI. (*Aparte.*) A pesar de cuanto me dice no quiero incomodarme, porque esta muchacha me puede ser útil. (*A Margarita.*) Me parece que gastas siempre buen humor.

MARG. Soy bastante franca, como vd. vé.

TRI. Asi me lo parece, y quiero ser del número de tus amigos. Si se efectua el casamiento nada te faltará. Dime ahora en confianza, qué especie de carácter es el de Leonor, y qué podria yo hacer para agradarla?

MARG. Morirse, señor don Trifon, es el placer mas grande que vd. puede causarla.

TRI. No es eso lo que pregunto, sino cuàl es su carácter, su genio.

MARG. El mas suave del mundo. No la conozco mas que un defecto.

TRI. Y cuál es?

MARG. Que cuando se le pone una cosa en la cabeza y tratan de contrariarla, grita, patea, maldice, sacude, muerde, araña, y aun caso necesario estropea á cualquiera: por lo demas en el fondo es una infeliz.

TRI. Qué cosa! Vea vd. un genio dulcísimo: y en medio de eso no se la conoce alguna pasion dominante?

MARG. No señor, nada le domina; tiene los modales mas finos del mundo; sus inclinaciones naturales son como las de las personas del gran tono; vende para jugar todo cuanto tiene; empeña hasta sus enaguas para ir al teatro, y frecuenta los bailes solamente siete dias á la semana; pega sus zurras corrientes al vino de Champaña, y al fin de la comida es la muger mas tierna que vd. puede figurarse.

TRI. Y crees tù que llegará á amarme?

MARG. Sí señor: hácia el fin de la comida, y voy á persuadirla de que para marido vale vd. cien veces mas que otro.

TRI. Eso á lo menos, es muy cierto.

MARG. Seguramente, en este siglo cuando un marido deja hacer á su muger cuanto la dé gana, es un hombre adorable, no hay mas que pedir.

TRI. Sí, sí, puedes asegurarla de mi parte que si algun dia llega á ser mi muger, no la contrariaré en la menor cosa.

MARG. Pues empiece vd. por no precipitar el asunto. Voy á enterarla de las proposiciones de vd., y co-

mo en ellas no hay nada que choque con la costumbre, me persuado que las aceptará. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

DON TRIFON.

Esta muchacha tiene un modo de espresarse y un desparpajo que persuade. Y como ella se empeñe yo no dudo que la convencerá, á pesar de cuanto de su parte me ha dicho: hay en una muger ciertas maneras y ciertas palabras tan insinuantes... Sí, yo confio mucho en Margarita, porque mis indicaciones (*Tocando el bolsillo.*) han sido tambien elocuentes. El asunto no va del todo malo.

ESCENA XVII.

DON TRIFON, TRAPALA, *disfrazado y con un parche en un ojo.*

TRI. Jà, já! Vaya una figura graciosa.

TRA. Me hará vd. el placer honorífico de mostrarme la habitacion del Sr. D. Trifon Cataplasma?

TRI. Y qué quiere vd. á D. Trifon?

TRA. Tener la satisfaccion de entregarle una esquela que el Sr. D. Hermógenes me ha hecho el honor de darme, á fin de que el precitado Sr. D. Trifon me haga el favor de tener á mi disposicion 358 pesos fuertes, resto de un collar que el mencionado señor don Trifon compró al susodicho Sr. D. Hermógenes.

TRI. Yo soy D. Trifon; y en dónde está la esquela?

TRA. Aquí está, señor, vengo autorizado en forma mercantil, y si tuviese vd. la bondad de despacharme...

TRI. (*Mirando la esquela.*) Sí; esta es su letra, mas no le conozco á vd. por de los suyos.

TRA. Lo creo; es una distincion con la cual ha querido honrarme el señor don Hermógenes. Soy su compadre Isac Gerónimo Acevedo de Sosa, merca-

der ropavejero, conocido y con privilegio de la corte. Si tuviese ocasion de prestar á vd. algun servicio, no hay mas que disponer de este su muy atento y humilde servidor.

TRI. Lo agradezco infinito.

TRA. Tengo muy buenas relaciones en el pais, mi hermano, es meritorio y agregado al factor de un ministro de hacienda pública, y mi tio es el sota portero de la intendencia general.

TRI. Algunas veces esas relaciones son muy ùtiles.

TRA. Es cierto: por medio de ellas conseguí hace poco tiempo el que mi padrino se librase de ir á presidio, y el año pasado libré tambien á D. Hermógenes de una multa razonable, por lo cual tiene la mayor confianza en mí.

TRI. (*Aparte.*) Vea vd. un muchacho bien ingenuo: lástima es que le falte un ojo.

TRA. Estoy abusando de la bondad de vd., señor don Trifon, aunque á pesar mio con 558 pesos podrá vd. librarse de mis impertinencias, y cuando vd. guste tendré el honor de despedirme de vd.

TRI. (*Aparte.*) Qué original es! (*Alto.*) Sí, sí, voy á despacharle á vd. al momento (*Aparte.*) No quiero mandarle subir á casa, porque estos judíos saben mucho, se enteraria de la escalera, de las habitaciones, del arca de fierro: no, no. (*A Trapala.*) Esperaos un instante. (*Vase.*)

ESCENA XVIII.

TRAPALA.

Albricias, esto marcha.

ESCENA XIX.

TRAPALA, VALERIO, LEONOR, MARGARITA.

TRA. Tate; aqui está mi amo con su querida: apuesto á que no me conoce.

LEONOR. (*A Valerio.*) Viva vd. persuadido de que nada me hará variar de resolucion.

VAL. Ah! querida Leonor, que interesante es vd. à mis ojos con tan bellos sentimientos.

TRA. Saludo á vd., señor mio. ¿Hace mucho tiempo que reside vd. en la corte? sus asuntos de vd. van bien? qué tal se maneja vd. con esta amable criatura?

VAL. Qué dice este borracho? quién es vd. amigo?

TRA. Soy un buen hombre que conozco las necesidades de vd., y vengo á ofrecerle 558 pesos fuertes que va á entregarme su señor tio. (*Quita el parche.*)

VAL. Trapala! eres tú? cómo te habia de conocer?

TRA. Ya ve vd. lo que uno hace por vd.

MARG. A fe mia: vea vd. un tuerto travieso.

VAL. Y tu has hallado medio de pescar 558 pesos á mi tio?

TRA. Cómo que ha ido en busca de ellos para entregármelos. Pero todavia me falta escamotear un collar, y tendré necesidad en breve de algunas personas diestras de manos.

VAL. En breve? Y en dónde quieres que los busque yo ahora.

MARG. Señorito: aqui estoy á la disposicion de vd., pues tengo la mano tan lista como la lengua.

TRA. Tú? Y serás muger á propósito para trabajar de noche?

MAR. Por qué no? Y si no basto, tengo dos ó tres amigas que me ausiliarán.

TRA. Bueno, bueno. Me basta con tan denodados campeones. Mas, oigo á don Trifon: esperadme á la vuelta de la primera esquina, y luego les diré á vds. lo que haya que hacer.

VAL. Sin embargo; si me digeses de que modo....

TRA. Váyanse vds.

VAL. Podria tal vez....

TRA. Pronto, márchense vds. (*Al ver que asoma don Trifon se coloca el parche en el otro ojo.*)

ESCENA XX.

DON TRIFON, TRAPALA.

TRI. En este paquete hay ciento treinta y nueve ochentines y tres duros que componen los 558 pesos fuertes: si vd. quiere hacerse cargo, allí dentro del portal podremos....

TRA. (*Cogiendo el paquete.*) Es vd. demasiado esacto, y ademas sabe vd. contar bien.

TRI. Con todo, para mayor satisfaccion....

TRA. Dispénseme vd. don Trifon, seria hacer á vd. poco favor, y ademas don Hermógenes me lo ha prohibido.

TRI. Como vd. guste. Páselo vd. bien.

TRA. (*Aparte.*) Ya tengo con que pagar la serenata.

ESCENA XXI.

DON TRIFON.

Juraria que se le ha cambiado el ojo tuerto. Este don Hermógenes no deja enmohecer el dinero en poder de los que deben. Yo era su deudor, ya estoy solvente... Yo no sé lo que pasa dentro de mí; pero en verdad no tengo buena idea de mi casamiento... Yo que á nadie he querido jamàs! enamorarme al cabo de mis años! oh! amor, amor!... La noche se adelanta y el músico tarda.

ESCENA XXII.

DON TRIFON, COLAMBRE.

COLAMBRE. (*Cantando.*)

Si es antigua ó si es moderna
Vive Dios, que no lo sé,

Pero deliciosa fué
La invencion de la taberna.

TRI. Alguien se acerca cantando, si será el músico?

COL. Caramba! De verdad que estoy bien repleto. Este Trápala lo entiende, como hay viñas.

TRI. Quién va? Es vd. señor músico?

COL. Lo mismo da: es un borracho.

TRI. Pues siga vd. su camino, buen amigo.

COL. Qué siga mi camino?

TRI. Sí.

COL. Es menester que pueda.

TRI. Quién será este perdido?

COL. Perdido? Este hombre me conoce. Pero diantre, me siento mas pesado que de costumbre y no sé si mis piernas podrán llevar hasta casa todo el vino que he bebido.

TRI. (*Aparte.*) Si será este algun emisario de mi pícaro sobrino que vendrá aqui para turbar la fiesta? Conviene sonsacarle.

COL. Digo, buen hombre, que hablais no se con quien? entre parentesis, estoy muy lejos de mi casa?

TRI. Y en donde vives?

COL. Seo majadero: si lo supiera no lo preguntaria.

TRI. Y qué buscas por aqui.

COL. Yo no lo sé: no me acuerdo bien. Sin embargo por algo he venido. Ah! Conoce vd. al señor don Trifon?

TRI. No me equivoqué, es un bribon.

COL. Cabalito: un bribon, un canalla, un usurero.

TRI. A quien te parece que hablas? Ese don Trifon, soy yo

COL. El diablo me lleve si lo hubiera adivinado. Pues ahora bien, volviendo á nuestro cuento don Hermógenes es otro canalla: este tacaño.....

TRI Este Gandul me hará perder la paciencia.

COL. Paciencia, si: eso está bien dicho: pero vamos poco á poco. Ese don Hermógenes como lobo á lobo no se muerde, ha sucedido que por la concomitancia

de cierto collar... en fin yo no me acuerdo bien de todo.

TRI. Has olvidado la leccion. Cuánto te dan por desempeñar este papel?

COL. Como don Hermógenes es un tacaño, paga muy poco; pero yo soy un poco sobrio y me vandeo.

TRI. Asi parece.

COL. Mas, espliquémonos. Vd. es don Trifon, y yo soy Colambre: deme vd. esos cuartos pronto, porque estoy de prisa.

TRI. Que te dé dinero?

COL. Sí, voto á brios: dinero: por mucho que beba no pierdo todo el juicio. Tengo que recibir quinientos y tantos pesos, con orden escrita de don Hermógenes: vd. la verá porque yo no guipo.

TRI. (*Aparte.*) La orden sí: ahí está el busilis. (*Alto.*) Pobre hombre, vienes ya muy tarde para pescarme; si me enseñas la orden de don Hermógenes te doy, no digo quinientos pesos, sino mil.

COL. Eso está puesto en razon: á mi me gustan las personas que tienen caletre. No encuentro este diablo de esquela.

TRI. Sí, sí, busca bien.

COL. No encuentro nada: mala centella me.... Y recuerdo que la tenia antes de ir á la taberna.

TRI. Búscala, búscala.

COL. Oh! Exige vd. demasiado. Cuando uno à bebido mucho no puede encontrar su casa, y quiere vd. que yo encuentre una esquela? Eso no está puesto en razon.

TRI. Tu estàs bien cargado de ella.

COL. Oiga vd., por eso no riñamos. Cuando la perdí, estaba yo en mi cabal juicio, conque tambien la encontraré cuando se me pase la mona: eso es infalible. Me entiende vd.? Con que, hasta la primera. (*Vase.*)

TRI. Pues no está tan borracho como aparenta.

ESCENA XXIII.

DON TRIFON.

Mi sobrino tiene poco acierto para elegir sus agentes: Es mas dificil pescarme, que lo que se figuran. Por muy oscura que esté la noche conozco los pícaros á tiro de ballesta.

ESCENA XXIV.

DON TRIFON, TRAPALA.

En el fondo se ven los músicos en bastante número con algunos faroles.

TRA. Albricias, don Trifon, albricias! Vivan el amor y la música. Aqui le traigo á vd. una compañia de ópera entera y verdadera.

TRI. Y á que fin esas luces.

TRA. Para alumbrarnos. Mi música es una música de consecuencias, y es preciso ver claro lo que se hace. *(A los músicos.)* Vamos, señores, mùsica, música.

SERENATA.

DON TRIFON, TRAPALA *y muchos músicos y cantores.* (1)

La música toca la introduccion de la Barcarola de Doniccetti: *Una barchetta in mar.*

UNA VOZ.

Una Barchetta in mar
solcando va:

---

(1) A esta barcarola puede sustituirse cualquiera otra cancion en italiano.

vi son due sposi un nomo
é un marinan.
Se nel canin burasca
insorgerá,
clu mas si salvera
dal naufragar.
Y giovani gia nuatano
é si sol el vecchio tal
virtude piu non ha,
ahi nomo sventurato
sarai tu l'affogato
me perche? ma perche? (*Vis.*)
perche? perche?
chil perche conoscete
gia me glio di me
gia capite intendete
sapite il perche.
Vecchi il mare non solcate
che in burasca e' annegate.

CORO.

Vecchi el mare non salcate
che in burasca e' annegate.

VOZ.

In mi battello un dí
per mar neando.

CORO.

Per mar neando.

VOZ.

Con la sua vecchia moglie.
un cabalier.

CORO.

Un cabalier.

VOZ.

Sorvenne la procella:
é ogmen gitto

CORO.

E ogmen gitto.

VOZ.

Quel pesso che credea
pui grosso aver
el cabalier la vecchia
allor ruardo
é tutto el groso pesso
su ley trovó.
Ahi moglie sventurata
tu foste ssoffogata
me perche? ma perche? (*Vis.*)
perche? perche?
eh il perche conoscete
gia meglio di me
gia capite intendete
sapete il perche.
Vechi il mare non solcate
che in burasca e'annegate.

CORO.

Vecchi il mare non solcate
che in burasca é annegate.

VOZ.

In mi battello un dí
per mar neando.

CORO.

Per mar neando.

VOZ.

Con la sua vecchia moglie
un cabalier.

CORO.

Un cabalier.

VOZ.

Sorvenne la procella
é ogmen gitto.

CORO.

E ogmen gitto.

VOZ.

Quel pesso che credea
pui grosso aver
el cabalier la vecchia
allor guardo
é tutto el grosso pesso
su ley trovó.
Ahi moglie sventurata,
tu foste ssoffogata
me perche? ma perche? (*Vis.*)
perche? perche?
eh il perche conoscete
gia meglio di me
gia capite intendete
sapete il perche.
Vecchi il mar e' non solcate
che pui al lido non tornate.

CORO.

Vecchi al mar non i affedate
che pui al lido non tornate.

VOZ.

No, no, no, no, no,
no, no, no, non tornate.

CORO.

No, no, no, no, no
no, no, no, no, non tornate.

VOZ.

La, la, la, la, la, la.
la, la, la, la, la. la.

CORO.

La, la, la, la, la, la,
la, la, la, la, la, la.

TRA. Tal vez el italiano no le agradará á vd. Le serviremos á lo española.

(Dicho esto vá á buscar seis mugeres disfrazadas con mantos, entre cuyo número se hallan Leonor y Margarita. La música tocá el pililí y una voz canta; mientras las seis mugeres bailan al compas.)

VOZ.

Cuando un viejo se enamora
nunca falta diversion,
porque á su costa se bebe,
y es completa la funcion.
Cantemos amigos
que él lo pagará,
ya que siendo viejo
se quiere casar.
Luego *le diremos*, «Arza pililí.»

A una golondrina un buho

la quiso hacer el amor,
y ordenó á los gilguerillos
cantar en su rededor.
Y al ver un aspecto
tan feo y fatal
le dejaron solo
para meditar.
Y al huir dijeron: «Arza pililí.»

TRI. Señor músico, esas coplas son algo chocantes.

TRA. Nada de eso, señor don Trifon: son las mismas que se cantan en la ópera de las bodas de Venus y Vulcano. Pero vamos al asunto. (*Al decir esto, las mugeres presentan sendas pistolas á la cara de don Trifon y de Trápala.*)

TRI. Misericordia! Sacan pistolas, señor músico.

TRA. Silencio, silencio, por Dios: no alborotemos, porque estamos indefensos.

TRI. Señor músico, me llevan el sombrero.

TRA. Silencio, silencio: tambien se llevan el mio y no digo palabra.

TRI. Señor músico, me desnudan.

TRA. Jesus! como grita vd.! Tanta bulla por una miserable casaca?

TRI. Señor músico, me registran los bolsillos y se llevan mi bolsa.

TRA. Tambien registran los mios, pero se llevan chasco porque no hay nada.

TRI. Señor músico, me arrebatan un collar que vale mas de ochocientos pesos. (*Leonor y Margarita se retiran.*)

TRA. Bueno, bueno; con eso no matarán á nadie.

TRI. Maldita serenata!

ESCENA XXV.

VALERIO, TRAPALA, DON TRIFON, LEONOR, MARGARITA.

VAL. Querido tio, qué es esto? De dónde viene vd.?

TRA. Venimos de dar una serenata.

TRI. Ah! Valerio! Me han asesinado! Acaban de robarme un collar que vale 800 pesos.

VAL. No se alarme vd., tio: aqui traigo yo á los ladrones. (*Leonor y Margarita sedescubren.*)

TRI. Misericordia! Leonor, Margarita!

MARG. Si señor, nosotras hemos dado el golpe.

TRA. Ah, malvada! irás á una galera.

VAL. Si vd. consiente en que me case con Leonor le enseñaré el collar.

TRI. Mi collar? Ah! Te prometo que si le encuentro consiento á todo.

VAL. (*Sacando el collar del bolsillo.*) No está muy lejos.

TRI. (*Queriendo coger el collar.*) Ah! mi querido collar.

VAL. Poco á poco, tio: dispénseme vd.: dige á vd. que le enseñaria el collar, pero no que se le daria. Cuando una jóven se casa necesita un collar: hé aqui uno como llovido. (*A Leonor.*) Ruego á vd., señorita, se sirva aceptarle en nombre de mi amor.

LEO. Gracias, le acepto ademas como un regalo de boda de parte de vuestro tio.

TRI. Cómo? Es posible!

TRA: Señor don Trifon, es muy justo que yo tambien implore la indulgencia de vd.; advirtiéndole que yo soy el tuerto á quien entregó los 558 pesos, y que no soy mas que un simulacró de músico.

TRI. Jano de los pícaros! Petardista dúplice! Ah! me han arruinado! Dia infernal! No, no quiero oiros hablar en mi vida de Sobrino, ni de querida, ni de amor, ni de matrimonio, y os doy á todos los diablos. (*Vase.*)

MARG. Tanto mejor: Este es el primer regalo que ha hecho en toda su vida.

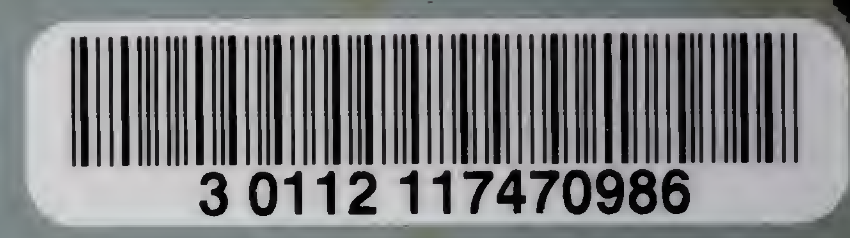
VAL. El chasco ha terminado felizmente, y solo falta celebrar la funcion á costa del desengañado.

TRAPALA:

Mi sutileza y saber
ofrezco al bolsillo hueco,

como hay muchos sin dinero
no me faltará que hacer.
Pero aunque soy diestro y pillo,
con las hembras, atencion!
que ademas del corazon
suelen *llevarse el bolsillo.*

CAE EL TELON.


3 0112 117470986